

## LETANÍA DEL HIJO PRÓDIGO EL DÍA DEL ENCUENTRO. Florentino Ulibarri

Me amas como río que fluye  
y me lleva dentro, en su corriente,  
por cascadas, pozos, remansos y afluentes.

Me amas, invisible, cual el aire que respiro,  
pero haciéndote presente como viento,  
brisa, cierzo o huracán al instante.

Como la primavera que renace, así me amas  
despertándome y seduciéndome  
con tu savia, perfumes y flores.

Como el verano que abre horizontes  
con su calor, luz, sueños y frutos,  
abres mi alma y vientre amándome.

Como el otoño tranquilo y maduro,  
después de haberme vestido de colores,  
me amas despojándome y serenándome.

Como el invierno que, en paz y silencio,  
cubre de nieve cumbres, llanuras y valles,  
así me amas siempre, sin cansarte.

Me amas como sutil lagartija  
que busca luz, sol y calor febrilmente  
recorriendo los entresijos de mi vientre.

Como ciervo que brama y corre veloz  
a las fuentes de agua que calman su sed,  
así me amas, alcanzas y sorbes.

Como pelícano que se entrega y desvive  
por alimentar a su crías más débiles,  
así me amas Tú, alimentándome.

Y a veces me amas como corzo arrogante  
que, que en época de berrea, todos los días  
suspira y reclama encontrarme y rozarme.

Me amas con un corazón desbocado  
que se entrega sin importarle los riesgos  
cuando percibe gemidos humanos.

Me amas con unos ojos que me traspasan,  
desnudan y llevan, en armonía,  
al primer paraíso y a la tierra prometida.

Me amas con tus entrañas tiernas y cálidas  
que dan y cuidan la vida anhelada,  
siempre nueva, hermosa y, a la vez, desvalida.

Me amas al alba, entre trinos y danzas, con la  
fuerza, la pasión y el mimo de quien ha  
descansado y busca nuevos caminos.

Y, al atardecer, cansado y casi en silencio,  
me abrazas más fuerte que la última vez,  
porque tu amor es así y solo puede querer.

Así me amas y siento tu querer, una y mil veces,  
en mi rostro, en mi mente, en mi vientre,  
en mi corazón... ¡en todo mi ser!

Por eso no me extraña tu forma de comportarte:  
que anheles mi vuelta a pesar de mis andanzas,  
que otees el horizonte desde tu atalaya,  
que me veas, a lo lejos, antes que nadie,  
que se te enterezcán las entrañas,  
que salgas corriendo a mi encuentro,  
que me abracés con fuerza y llenes de besos...

Y tampoco me extraña tu anillo, traje y banquete,  
y el que no dudes en acogerme como hijo,  
pues no quieres renunciar a ser Padre.